

del mundo. Sossiegate hermano Predicador, dixo Fr. Gil, que San Augustin dixo bien, y yo no digo mal. Hablo San Juan del abismo inefable de la Divinidad, atemperandose à la cortedad humana, cuyo entendimiento hecho à la dependencia de los sentidos apenas puede cõcebir cosa que sobrefalga de su esfera. Propuso à flacos ojos templadas luzes, porque con el golpe de mayores resplandores, quedara sin inteligencia deslumbrado el hombre: y esto mismo es lo que dize San Augustin, y haze ser verdad lo que yo digo, que diziendo San Juan mucho mas que los demàs Evangelistas, aun se quedò corto. Y sino dime, si la vasta pesadumbre de esse Monte, que està à la vista, fuera vn monton de trigo, y vna pequeña aveçilla sacara con el pico granos, aunque empleara en su tarea muchos años, què te parece que pudiera desmontar de aquella inmensidad innumerable? Nada, respondiò el Predicador. Pues mucho mayor, prosiguiò Fray Gil, con distancias infinitas es la inefable grandeza del Monte de la Divinidad, que encierra vn abismo de infinitas perfecciones; y San Juan fuè como pequeña aveçilla, q̄ de aquel monton inmenso de las divinas grandezas, sacò à la luz de la humana inteligencia embuelto en crepusculos, y obscuridades de fee tan poco, que comparado con aquella inmensidad incomprehensible, se puede dezir poquissimo; y dicho esto se arrebatò en extasis, dexando al Predicador poseido de la admiracion, y enterado de lo mucho que alcanza el hombre con el magisterio de Dios en la Escuela de la Oracion.

Con vn Religioso de la Orden, llamado Fr. Gualdo, tuvo vn dia vna controversia en Roma en presencia de Jacoba de Sietefolios, y otros Religiosos, sobre la excelencia del hombre, à quiè enriqueciò la providencia de Dios con la preciosa joya de vna voluntad libre,

Dixo Fr. Gil en el discurso de la conversacion, que por aquello que puede obrar libremente el hombre, suele llegar à lo que no quiere: y siendo esta proposicion llana en el pecador, que por entregarse libremente à la culpa, viene à parar en el horror de la pena, que aborrece: Fr. Gualdo, valiendose de erudicion sagrada con sofisticos argumentos le quiso dâr à entender, que la proposicion no era buena. Arguia le de lo que por si solo no puede el hombre para el merito, à lo que por si solo puede para el pecado, valiendose para paralogizar al siervo de Dios del texto de San Pablo, que dize: Si alguno presume de si ser algo, siendo nada, este se engaña: de donde inferia, que el hombre siendo nada avia de poder nada, y mas quando el alma, que es principio fontal de sus obras, està gravada con la pesadumbre del cuerpo. Esforçaba este sofisma con mucho aparato de palabras, y conuinacion de textos. Esperò Fray Gil à que acabasse de hablar, y dixole: Di la culpa hermano Fr. Gualdo, por el abuso de palabras sagradas con que has presumido confundir, y obscurecer la verdad. Dixo la culpa con simulacion ironica, como haziendo desprecio de la conferencia, dando se por victorioso con ademanes de culpado. El siervo de Dios penetrando su interior le açò el disimulo, y le dixo: que si sabia cantar le ayudasse, y faciendo la citarilla de la manga en metro repentino, le diò la solucion de su argumento, dexandole confuso, y avergonçado. Quando yà le viò caido de su presumpcion, dexò de cantar, y prosiguiò diziendo: Fr. Gualdo, pues eres hombre, no desestimes el noble ser que te diò el Autor de la naturaleza; La nada fuè tu origen, pero sacòte la Omnipotencia del abismo de la nada, y hizote Dios imagen suya; y señalandose à si mismo por fin vltimo tuyo, te destinò cõ libre alvedrio, para que por el medio

Al Gal
lar. c. 6.

dio de tus buenas obras le gozasses. Aqui entra bien el conocimiento de tu nada, porque para merecer esta dicha, nada tienes, en quanto tienes de la naturaleza, sino te asisten las fuerças de la gracia; pero con esta eres tan mucho, que hecho por adopcion hijo del mismo Dios, tienes derecho de herencia à su inaccesible gloria. Para tu perdicion, no digas que eres nada, porque lo eres todo, por el mal uso de tu libertad; esta joya te diò el Señor, estimala, y temela. Si se la dieras à su primer dueño, te haràs rico con lo mismo que dàs; pero si la enagenas, y la dissipas por ser libre à las leyes de tu antojo, te haràs eternamente esclavo, y fabricas, como por hazer el hombre lo que puede, llega à padecer las miserias que no quiere. Y si aun no te das por vencido de las voces de la verdad, oye las del escarmiento, y levanto la voz, diziendo: Venid, venid miserables condenados, y deçid quien os sepultò en esse abismo de penas eternas. Erizaronse los cabellos de pavor à Fray Gualdo; y dixole Fr. Gil: No te asustes, pero ten por cierto, que la respuesta que te daran sera esta: El poder de nuestra voluntad nos hizo infelizes, y para siempre mal aventurados.

Vn Religioso de la Orden de Predicadores, muy docto, padecia fuertes sugestiones contra la Fè del Mysterio de la perpetua virginidad de la Madre de Dios MARIA Santissima. Como no hallava medios en lo natural para componer flores de virginal pureza con frutos de fecundidad, traia el entendimiento atormentado en el potro de esta duda no consentida. El aprieto de sus escrúpulos le puso en terminos de perder el juyzio; y viendose en tal desconuelo, acordò comunicar su trabajo con el Venerable Fr. Gil. Ibale à visitar, y quando yà se acercaba à el, empeçò à sentirse embaraçado de verguença, de que se diria, si vn hõbre de

tanta opinion, y credito en los estudios se iba à comunicar con vn Lego idiota sus dudas, con que se resolviò à bolverse, sin hablarle palabra. Penetrò el siervo de Dios por ilustracion del Cielo la interior batalla que padecia; y llamandole dixo: Hermano Predicador oyeme, y mirame, y con vn baculo que traia en la mano, hiriò la tierra vna vez, diziendo: Santa MARIA fuè Virgen antes del parto, y al punto se apareciò en la tierra herida vna hermosa azucena. Bolviò à dâr otro golpe, diziendo: Santa MARIA fuè Virgen en el parto; y apareciò otra tan hermosa como la primera. Repitiò tercera vez el golpe, diziendo: Santa MARIA fuè Virgen despues del parto, y se repitiò el prodigio en otra azucena de igual candor, y hermosura. Pasò el Predicador de ver tan estupendos milagros, con cuya luz, y evidencia se deshizieron las sombras de su duda, y fortalecido en la Fè de tan dulce Mysterio, diò gracias à Dios, que tal poder, y virtud comunica à sus escogidos.

CAPITULO X.

Espiritu profetico; don de Consejo, y otras excellencias, y prerrogativas del Santo Fr. Gil.

Entre las prerrogativas sobrenaturales con que Dios ilustrò à este su siervo, vna fuè la frecuente familiaridad con los Cortesanos del Cielo, con los quales sin el ruido de palabras se entendia por cõceptos, y tal vez gozaba este privilegio conversando con los hombres. Dà testimonio de esta verdad el maravilloso caso que le sucediò con San Luis Rey de Francia. Este Santo Monarca pasandò por Italia oculto à visitar los Santos Lugares, tuvo noticia de que estava en Perosa Fr. Gil, cuya admirable

ble fantidad era ocupacion de la fama, y deseoso de verle, y hablarle, se fue disfrazado al Convento. Llamò a la Porteria preguntando por Fray Gil, y rogando que se le llamassen, avisò el Portero, diciendo, que vn Peregrino de buena traza, y porte, con algunos familiares suyos le esperaba para hablarle en la Porteria. Conociò en espiritu, que era el Rey de Francia, y baxò con passo tan presuroso, que diò mucho q pensar al Portero, y a otros Frayles, que sabian bien su retiro, su abstraccion, y religiosa modestia. El luzimiento de los Peregrinos, y la novedad de llamar a Fr. Gil, puso a los Religiosos en cuydado de ver quien fuesse la visita, y no le perdieron de vista, hasta ver en que paraba. Apenas, pues, se vieron los dos Santos Varones, quando se echaron los brazos, y estuvieron estrechados, y vnidos vn gran rato, sin que ni el vno, ni el otro se hablassen palabra. Desafieronse con estrañas ceremonias de amistad, y benevolencia, y con el silencio que hasta entonces bolviò el Peregrino con sus compañeros las espaldas, y Fr. Gil con mucha pausa se subió a su celda. Los Frayles, que a la novedad se hallaban presentes, y curiosos, viédo este genero de visita, que tenia tantas apariencias de tramoya, quedaron pasmados, y para salir de su confusion le preguntaron: Hermano Fr. Gil, que peregrino ha sido este tan amigo tuyo, con quien sin hablar palabra hiziste tanta demonstracion de amistad, y cariño? Esse peregrino, hermanos, respondiò, es Ludovico Rey de Francia, que passa a visitar los Lugares Santos. Contristaronse mucho los Religiosos, y no sin enfado le dixerò: Pues como viniendo a honrar nuestro Convento vn Monarca tan poderoso, nos has hecho el agravio de no advertirnos quien era, para que le tratassemos con el respeto debido a persona tan soberana; y ya que no hiziste esto, porq

tu no le hablaste? Respondiò Fray Gil con mucha paz: No os dixè quien era, porque venia el Rey de secreto, y no era puesto en razon, que yo le descubriessè, queriendo el ocultarse. En lo demás no estrañeis, que no nos hablastemos el vno al otro palabra, porque desde el punto que nos dimos los brazos se comunicaron por ilustracion divina, con modo a los sentidos imperceptible, nuestros coraçones. Este modo de hablar, que nos comunicò el Señor, es mucho mas comprehensivo, y claro, porque bebe el alma en la fuente los conceptos, que deslustran muchas vezes las voces, y la torpeza de la lengua. Què secretos fueron los que el Señor nos diò a entender a entrambos, no caben en la cortedad de materiales palabras; y si quisiéramos valernos de estas en aquella ocasion, con el ruido, y rudeza de las voces confundieramos las delicadezas de la inspiracion divina. Creedme hermanos, que el Rey de Francia va mucho mas consolado, y satisfecho con el silencio, que aveis visto, que lo fuera, si para manifestar su interior hubiera tenido conversacion muy larga. Dadle gracias a Dios, que sabe dispensar en la rudeza de los hombres, comunicandoles por gracia el privilegio de entenderse, y comerciar como Angeles.

A este conocimiento de los interiores reservado a Dios, que es el escrutador del coraçon humano, se agregó el don divino de espiritu de profecia, y la noticia de cosas ocultissimas, a que no puede alcanzar la cortedad del hombre. Llegòse a Fr. Gil vn Frayle en vna ocasion muy alborozado, pidiendo albricias de vna buena nueva; esta era de zirle, que otro Religioso, que estaba en opinion de gran siervo de Dios, avia baxado en espiritu al infierno, y aviendo registrado sus mas obscuros senos, dixo no aver visto entre infinitos condenados Frayle Menor ninguno. Ay her-

hermano, respondiò: Bien creo yo, que esse Religioso no viesse Frayle Menor ninguno en el infierno, porque no se le diò que registrasse sus cabernas mas profundas, donde los miserables Menores, que desatendida su vocacion siguieron los impulsos de su desenfrenado apetito, padecen penas atrocissimas; No dudes hermano, q como los perfectos seguidores de nuestra Regla Apostolica son ventajosos en el premio, a esse passo los que la quebrantan, padecen mas horrendo tormento; y viven muerte inmortal en los calabozos mas profundos del abismo.

En el Convento de Paris avia vn Religioso, llamado Fr. Guillelmo, de noble prosapia; pero en la disciplina regular relajado, y que con sus procedimientos tenia a los demás Frayles escandalizados. Este saliendo a cumplir vna licencia, viò en vn rio a vnos muchachos bañandose, y que a vno de ellos arrebatava la corriente, y perecía sin remedio. Lastimado el Frayle de tan funesto fracaso, vestido como estava se arrojò al agua a darle socorro, y embarazado con el peso de los habitos, sin poderse valer, ni de la fuerça, ni de la industria, se quedó ahogado. En la hora misma, que sucediò este desastre, estava Fr. Gil en Perosa labandose las manos, y con el otros dos Frayles: riyòse con inopinada alegria, y dixo: Gran dicha ha tenido Fr. Guillelmo de Paris, y presto será mucho mas dichoso. Los Frayles no le entendieron, aunque conocian a Fr. Guillelmo, ni le preguntaron por entonces nada, porque atribuyeron aquella alegria intempestiva a sus ordinarias abstracciones. El Correo siguiente tuvieron aviso de la desgraciada muerte de este Frayle, con mucha lastima, y no poco temor de su salvacion, sabiendo el poco ajuste de su vida, y el arrebatamiento de su muerte. Acordaronse de las palabras que Fr. Gil avia dicho aquel

dia (que fue el mismo, en que sucediò la desgracia, como constaba por las noticias de la carta) y preguntaronle, que en que fundaba la vltima, y suprema felicidad de vn hombre, que viviò dando malos exemplos, y muriò tan desastrada, y repentinamente? Respondiò, en que llevado de los impulsos de la caridad por focorrer al proximo, se arrojò intrepido al peligro; por lo qual el Señor le ilustrò con su divina gracia; para que tuviesse verdadera contricion de sus culpas, y invocando el dulcissimo Nombre de JESVS, diò el alma a su Criador. Mas os digo, que estuvo muy breve tiempo en el Purgatorio, y goza ya el premio del sacrificio, que hizo de su vida en las aras de la mitericordia, con gloria inefable.

En este Convento de Perosa determinaron abrir los Religiosos vn pozo, ansiosos de encontrar agua, porque les era molestissimo traerla de fuera. Daban mucho del sitio dode cabarian, y Fr. Gil hiriendo con el baculo levemente la tierra, descubriò vna vena de agua dulcissima, y muy delgada; dixeròles, que cabassen hasta que se descubriessè con abundancia, y oy se cõserva esta fuente, o pozo con el nombre de la Fontana de San Gil. Aun mas raro es el suceso, que años despues sucediò en este pozo. Como estuviessè muy somero, tratò vn Guardian de profundarle, para q el Verano dieffe el agua mas fresca; pero saliòle contra toda esperança la diligencia, porque se secò, o perdiò del todo la vena, quando pensò, que por mas profunda corriessè mas abundante. Fue grande el sentimiento del Guardian, y mayor el del Convento, que se hallava con la falta de las aguas muy desacomodado. Inspiròle Dios a vn Religioso anciano, que se bolviessè a rellenar el vacio, y quedassè el pozo en aquella altura que estava antes; así se hizo, y se bolviò a defatar la vena tã copiosa, como estu-